

DUSTIN HOFFMAN

TOM CRUISE

RAIN MAN

The background features a stylized illustration of a man's face in profile, facing right. He has dark hair and is wearing dark sunglasses. The illustration is rendered in a clean, graphic style with flat colors. In the foreground, there is a blurred, semi-transparent photograph of a man's face, likely Dustin Hoffman, also in profile and facing right. The overall color palette is dominated by blues, greys, and warm skin tones.

EL LEGADO
ENVENENADO
DE RAIN MAN

Escrito por **Autiblog** / Ilustrado por **Adara Sánchez**

Principia Magazine T7E2

EL LEGADO ENVENENADO DE RAIN MAN



Rain Man. 1988. Estados Unidos.

Película dirigida por Barry Levinson que narra el viaje a través de los Estados Unidos de Charlie Babbitt y su hermano Raymond, una persona autista a quien acaba de conocer tras la muerte del padre de ambos.

Curiosidad: ¿Sabías que el actor Dustin Hoffman pasó un año junto a personas autistas y sus familias para preparar su papel? Además, ya tenía experiencia como cuidador en un centro psiquiátrico que había adquirido durante su juventud.

Escrito por **Autiblog** / Ilustrado por **Adara Sánchez**

Puntuación (5 sobre 5)



El cine posee una capacidad extraordinaria para suscitar la atención de la gente y remover conciencias. *El Gran Dictador* (1940), la sátira sobre el nazismo de Charles Chaplin, mostró lo que estaba sucediendo en Alemania a un mundo que parecía aletargado. *Philadelphia* (1993), película protagonizada por Tom Hanks, puso voz y rostro a un gran tabú como era el sida. Y en 1988 se estrenó el filme que definiría el autismo para toda una generación: *Rain Man* (*Cuando los hermanos se encuentran*, en Latinoamérica).

La película narra el viaje de Charlie Babbitt (Tom Cruise), un inmaduro y egocéntrico hombre de negocios, junto a su hermano autista Raymond (Dustin Hoffman) por las interminables carreteras norteamericanas. Un viaje entre dos hermanos que se acaban de conocer tras el fallecimiento de su padre, que comienza por los intereses egoístas y avariciosos de Charlie para cobrar la herencia.

Es una trama sencilla, con un planteamiento de *road movie*, pero con un tratamiento humanista de los personajes muy poderoso. Y es justo por eso que la gente empatizó rápidamente con lo que ahí se cuenta, hasta el punto de ser la película más taquillera de su año y ganadora de cuatro Óscar. Con estas credenciales, se puede intuir el impacto que tuvo sobre la concepción del autismo, un gran desconocido por aquel entonces.

«*Dos hermanos y un Buick descapotable del 49 recortado en un horizonte de polvo y casas desperdigadas en los márgenes. Hablan, pero no se escuchan. Gritan y se hacen daño, apenas se miran. Charlie vive alienado por sus traumas infantiles; Raymond, su hermano autista, también, aunque de otra manera. Las dos caras de una misma moneda: la mente humana. Así es como una película determinó nuestra visión del autismo.*»

Actualmente, **el autismo es un término paraguas que agrupa el anteriormente conocido como síndrome de Asperger, ahora autismo de grado 1, y otros trastornos del neurodesarrollo.** Con una prevalencia aproximada de uno cada cincuenta y cuatro personas, el diagnóstico del autismo aumentó cinco veces en Reino Unido tras el estreno de *Rain Man*: es lo que el escritor Steve Silberman denomina *El efecto Rain Man*. Y a mayor visibilidad, mayor financiación e investigación.

Aunque se le califique de trastorno, el autismo no es una enfermedad, sino una condición asociada a desafíos psicosociales. Estos incluyen dificultades en la interacción social y sensorial —son habituales tanto la hipersensibilidad como la hiposensibilidad—, así como comportamientos e intereses repetitivos y restrictivos. Esto se debe a un cerebro que establece conexiones de manera distinta (con un importante componente hereditario), por lo que es cada vez más habitual el uso de *neurodiversidad* para describir el crisol de mentes humanas. diversidad

Precisamente, uno de los aspectos más logrados de la película es su visión del autismo. Siendo un filme del siglo pasado, sorprende en su visionado con una perspectiva mucho menos patologizada que la actual. Dustin Hoffman estudió en profundidad las conversaciones entre Kevin Guthrie y su hermano autista Peter, del cual mimetizó hasta el más mínimo gesto. Cada balanceo o repetición, denominados estereotipias, representan adecuadamente su fin, que no es otro que el de calmarse emocional y sensorialmente. Esto demuestra el trabajo de documentación y la voluntad de mostrar el autismo como condición humana, antes que como una *enfermedad a erradicar*.

A lo largo del metraje, los personajes hablan de *persona autista* en lugar de *persona con autismo*. Aunque parezca un detalle menor, es una de las principales reivindicaciones de la comunidad autista, secundado por más de un sesenta por ciento de personas en el espectro.

En cambio, lejos de hacer caso a nuestras demandas, las asociaciones, instituciones y profesionales anteponen el uso de persona con autismo. Así, se permite imaginar la existencia de una vida *sin autismo*, abriendo la veda a cualquier hipotética *cura* —algo que no solo implica a la pseudociencia.

En ese sentido, en todo el metraje no se menciona ninguna intervención específica y huye de la medicalización. Esto es algo inusual, dado que una de las principales terapias en autismo es el *applied behavioral analysis* (ABA), que consiste en que niños y niñas autistas aparenten no serlo mediante la deconstrucción de comportamientos *indeseados*. Cabe mencionar que el ABA está en el punto de mira al aumentar la incidencia de estrés postraumático.

Con todo ello, es innegable la importancia que tuvo *Rain Man* para hacer visible la diversidad del comportamiento humano. La película establece continuamente paralelismos entre ambos hermanos: si Charlie tiene un concepto equivocado del dinero y el valor de las cosas, Raymond no entiende el propio concepto del dinero; si Raymond tiene un *meltdown* —es una respuesta intensa a una situación sobrecogedora—, Charlie tiene un ataque de ira. No obstante, en la vida real aún quedan muchas cosas por cambiar. Una fuerte expresión de una emoción, como un *meltdown*, está aceptada únicamente si es realizada por una persona no autista. Por ejemplo, un autista fue expulsado recientemente de un autobús interurbano de Valencia cuando tuvo una crisis, probablemente por una sobrecarga sensorial —los ruidos, el movimiento o los olores afectan drásticamente a las personas con hipersensibilidad—. Del mismo modo, el centro en el que está internado Raymond es una visión dulcificada o, como mínimo, minoritaria de lo que han sido este tipo de centros. La realidad es que algunas de estas instituciones han sido denunciadas en múltiples ocasiones por el uso del electrochoque en autistas pese a las restricciones de la *Food and Drug Administration* (FDA) norteamericana.

Según se cuenta en la propia película, Raymond es internado en ese centro por sus dificultades para encajar en la vida familiar; a pesar de lo cual dicen que es un autista de alto funcionamiento. Esta terminología, arbitraria y sin fundamento científico, haría referencia a las necesidades de cada persona autista. La realidad es que el autismo se clasifica en grados dependiendo de las necesidades de apoyo, y no tiene que ver con la capacidad intelectual. De hecho, Raymond tiene síndrome del sabio, una condición algo más habitual en personas autistas y relacionada con unas habilidades superiores en ciertos aspectos, normalmente en memoria y cálculo.

A tal punto llega esa asociación idealista del autismo con la genialidad que multitud de personajes de la ficción comparten esa doble y excepcional condición: Sheldon Cooper (Jim Parsons) en *The Big Bang Theory*; el Sherlock Holmes (Benedict Cumberbatch) de *Sherlock*; Spencer Reid (Matthew Gray Gubler) de la serie *Mentes Criminales*; o Shaun Murphy (Freddie Highmore) de la serie médica *The Good Doctor*. Sin embargo, cargar todo el peso de la representación en un estereotipo tiene sus riesgos. Por mucho que Dustin Hoffman pusiera lo mejor de sí, no deja de ser la imitación de un autista. La realidad es que el síndrome del sabio lo presentan uno de cada diez autistas, mientras que un treinta por ciento de las personas autistas son identificadas con discapacidad intelectual.

Además de altas capacidades, todos estos personajes comparten características similares: son hombres, con ciertas habilidades comunicativas y de raza blanca. Ello evidencia los sesgos de género y etnia que lleva arrastrando el diagnóstico autista desde hace décadas, y en los que *Rain Man* incide. Esta tendencia parte probablemente del excesivo peso que se le ha otorgado a la figura de Hans Asperger, el cual trabajó esencialmente con niños varones. No obstante, la primera persona en describir los rasgos autistas fue Grunya E. Sukhareva, una psiquiatra judía de la Unión Soviética que incluyó a niñas en sus estudios, además de hacer comparativas por sexo, ya en 1925.

Cabe preguntarse qué imagen tendríamos del autismo si en los años 80 la psiquiatra Lorna Wing hubiese rescatado el personaje de Sukhareva en lugar del de Asperger, al cual recuperó para el ahora desaparecido síndrome de Asperger.

El sesgo de género es tan importante que solo uno de cada cuatro diagnósticos es a una mujer, sin tener evidencias sólidas de que sea una condición ligada al sexo. Las razones detrás de esta estadística tan desigual tienen mucho que ver con un estereotipo masculinizado, que incluso permea a los test diagnósticos. Así, uno de los más empleados, el de Baron-Cohen, hace preguntas de temáticas asociadas tradicionalmente a niños, como pueden ser los trenes o los coches. Ante eso, una niña difícilmente se verá identificada dadas las referencias asociadas a su sexo que recibe desde que nace.

El otro sesgo es el de la etnia. Algo, por otra parte, habitual en todo lo concerniente a la salud mental y la discapacidad. Las personas autistas negras son diagnosticadas más tarde y tienen el doble de probabilidad de ser identificadas con discapacidad intelectual, sin que haya evidencia de ello. De hecho, la inclusión de minorías étnicas en los estudios es una de las cuentas pendientes de la ciencia.

En definitiva, *Rain Man* fue sin duda un punto de inflexión en la concienciación sobre el autismo. Desgraciadamente, esa visibilidad también ha supuesto un alto precio a pagar en forma de estereotipación, especialmente para las personas autistas que se han quedado fuera: mujeres, personas no binarias y personas de distintas etnias. Por eso es tiempo de dejar atrás los viejos referentes y crear unos nuevos más acordes con la realidad autista. Necesitamos más referentes actualizados como los que se plantean en la película *The Reason I Jump* (2020), las series *Everything's Gonna Be Okay* (2020-) y *Dinosaur* (2022) o en el cortometraje de Pixar *Loop* (2020). Que sean tantas imágenes como mentes en el espectro.

